

Esta es una pequeña muestra
del libro *Juntos por la ciudad*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“*Juntos por la ciudad*, un libro esclarecedor e inspirador, advierte acerca de la gran necesidad que hay hoy en día, presenta una visión clara y audaz y nos da grandes consejos prácticos. Me encantaría que todos los líderes de las iglesias leyeran este libro, se impregnaran de su espíritu y aceptaran el reto que plantea”.

— **Michael Reeves**, presidente y profesor de teología en el Union School of Theology en Reino Unido, autor de *¿Por qué la Reforma aún importa?*

“Este libro quizás sea el mejor instrumento que tenemos para que la colaboración en la plantación de iglesias deje de ser una gran laguna para pasar a convertirse en la fuerza imparabable que debería ser. ¿Qué pasaría si ciudades enteras se unieran para plantar nuevas iglesias que dieran a conocer el evangelio de maneras novedosas para nuestro contexto cada vez más posmoderno? Estas palabras conectan el liderazgo sabio con la praxis para recordarnos que la única manera para avanzar de verdad es que el evangelio esté en el centro de nuestras iglesias”.

— **Nancy Ortberg**, directora ejecutiva de Transforming the Bay with Christ

“En los últimos diez años, 2020Birmingham ha iniciado un modelo innovador y colaborador de plantación de iglesias que ha dado mucho fruto y que se está reproduciendo en otras ciudades y regiones en Reino Unido. Se basa en la determinación de alcanzar a los perdidos, en ser fieles al evangelio y en desarrollar colaboraciones generosas con aquellos que comparten las mismas convicciones fundamentales. Neil Powell y John James cuentan su emocionante historia con pasión y humildad. Presentan una visión convincente para desarrollar movimientos del evangelio por toda la ciudad y proporcionan una guía práctica sobre su formación y funcionamiento. Es imposible leer este libro sin aspirar a conseguir más para Cristo y el avance de Su reino en el lugar en el que vives”.

— **John Stevens**, director nacional de Fellowship of Independent Evangelical Churches

“*Juntos por la ciudad* es un clamor en conjunto por la unidad entre denominaciones, redes y movimientos con el fin de hacer discípulos en nuestras ciudades. Convinidos de que el evangelio cambia a las personas y las personas cambian el mundo, debemos hacer lo que sea necesario para alcanzar de manera estratégica a nuestras ciudades. Neil Powell y John James son eruditos en este campo y amablemente comparten sus conocimientos a nivel local y global en este libro. Debemos entrelazar nuestros brazos y unirnos para alcanzar a la ciudad, reconociendo que podemos hacer mucho más juntos que por separado”.

— **Dhati Lewis**, pastor principal de la iglesia Blueprint en Atlanta, vicepresidente de Send Network

“Un llamamiento apasionado para que colaboremos en la plantación de iglesias por amor al evangelio. Son realmente buenas noticias para nuestra ciudad”.

— **Reverendo David Urquhart KCMG**, obispo de Birmingham

“*Juntos por la ciudad* es el libro más inspirador que hemos recibido en todo el año. Es increíble pensar en lo que Dios haría si las iglesias y los pastores trabajaran juntos para

ver a Dios moviéndose en sus ciudades. Imagina qué ocurriría si los líderes de las iglesias colaboraran juntos superando las barreras entre denominaciones para ver cómo empiezan nuevas iglesias para la gloria de Dios. El fruto sería inmensurable. Estoy impaciente de aplicar los conceptos y la práctica de este libro a mi propio contexto”.

— **Dave Furman**, pastor principal de la iglesia Redeemer de Dubai, autor de *Being There* [*Estar ahí*]

“Dios nos ha diseñado de forma hermosa para que formemos parte de una comunidad y esa comunidad también se expresa y experimenta en la misión a la que Dios, por Su gracia, nos ha llamado. Neil Powell y John James te desafiarán a pensar a lo grande. Compartirán conceptos y herramientas útiles y prácticas. Te inspirarán a no pensar solo en plantar una o dos iglesias, sino a imaginar un movimiento que planta iglesias sanas basadas en el evangelio en tu ciudad y más allá”.

— **One Mokgatle**, director de la red en el sur de África para Acts 29

“En este momento cultural, la urgencia del llamamiento misionero requiere que nos deshagamos del tribalismo que nos inmoviliza. Las iglesias, las personas y los líderes que se fundamentan en el evangelio se *necesitan* los unos a los otros y *necesitan* colaborar. En *Juntos por la ciudad*, Powell y James son capaces de contarnos una historia en concreto de su ciudad de manera que funciona como ejemplo para tu propia historia en tu ciudad. Es un libro esclarecedor, inspirador y, para aquellos centrados en su tribu, bastante incómodo, ¡pero necesitamos escucharlo y ponerlo en práctica!”.

— **Daniel Strange**, autor de *Cultura & conexión*

“¿Sientes carga por alcanzar a tu ciudad con el evangelio? ¿Eres consciente de que no puedes hacerlo solo? Si es así, ¡has elegido el libro correcto! Neil y John presentan un camino que conocen bien y que te ayudará a pasar de estar aislado a colaborar de manera que puedas, junto a otros, plantar iglesias que planten nuevas iglesias. No te pierdas el importante trabajo que debería conocer cada plantador de iglesias y pastor que quiera avanzar”.

— **Daniel Im**, pastor, anfitrión de un pódcast y autor de *Planting Missional Churches* [*Plantando iglesias misionales*]

“Bendito sea Dios por este libro inspirador, desafiante, útil y oportuno... Es el momento de que aprendamos a cooperar sin ceder, pero sin ser estrechos de vista con el fin de alcanzar al gran número de personas a nuestro alrededor que se ahogan en el pecado. Llevo años admirando la obra de Dios en Neil Powell, en 2020 Birmingham y en *City to City, soli Deo gloria*”.

— **Richard Coekin**, director ejecutivo de Co-Mission en Londres

“Hay un nuevo viento de Dios soplando en el paisaje cristiano, se está forjando una unidad única y hermosa entre iglesias y movimientos. En este libro, los autores muestran con éxito el desarrollo práctico de esta colaboración, sus beneficios para la ciudad y la expansión del reino que se produce por medio de la plantación de iglesias. Este es un modelo muy necesario de colaboración en la misión”.

— **Tope Koleoso**, pastor principal de la iglesia Jubilee en Londres

Juntos por la ciudad

**NEIL POWELL
& JOHN JAMES**



**Prólogo por
TIMOTHY
KELLER**

**Cómo colaborar en la
plantación de iglesias
desemboca en grandes
movimientos urbanos**



andamio

Para Jane y Sarah

Nuestras compañeras en la plantación de iglesias que conforman 2020birmingham

Sin ustedes no podríamos contar esta historia

Juntos por la ciudad

Cómo colaborar en la plantación de iglesias desemboca en grandes movimientos urbanos
Neil Powell & John James

© 2022 por Poiema Publicaciones.

Traducido con el debido permiso del libro *Together for the City: How Collaborative Church Planting Leads to Citywide Movements* © 2019 por John James y Neil Powell. Publicado en inglés por InterVarsity Press, Downers Grove, IL 60515-1426.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Publicado por
Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Distribuido en España por
Andamio Editorial
libros@andamioeditorial.com
www.andamioeditorial.com

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-955182-43-0
SDG

Contenido

- Prólogo por Timothy Keller: Una visión más amplia - 1
- Prefacio por Andrés Garza: Una visión para Latinoamérica - 5
- Introducción: El panorama general - 7

PARTE 1. ¿POR QUÉ Y QUÉ?

- Visión - 17
- Comienzos - 43
- Movimientos - 59

PARTE 2. ¿CÓMO?

- Corazón - 85
- Causa - 103
- Código - 131
- Colaboración - 163

PARTE 3. ¿QUIÉN?

- Participar - 187
- Juntos por todo el mundo - 209
- Conclusión - 229
- Agradecimientos - 235
- Notas - 237



PRÓLOGO

Una visión más amplia

Timothy Keller

El libro que tienes en tus manos es un proyecto emocionante. Hace años que conozco a uno de los autores, Neil Powell, y le considero uno de los líderes más importantes de la iglesia evangélica en Reino Unido. Neil fue uno de los primeros en responder al llamamiento que Redeemer City to City ha lanzado para que se establezcan movimientos de plantación de iglesias en las ciudades. Presenté la defensa de este tipo de movimientos en *Iglesia centrada* (ahora dividido en una serie de tres libros: *Moldeados por el evangelio*, *Amar la ciudad* y *Servir a un movimiento*), donde describo la visión para un ministerio centrado en el evangelio, en la ciudad y en los movimientos. Ahora, 2020birmingham, la increíble red de iglesias que Neil ha visto crecer en un centro urbano de Inglaterra, ha puesto en práctica esa visión. 2020birmingham plasma la teoría y la visión de Redeemer City to City, y es uno de los proyectos ministeriales con más éxito en toda Europa.

Neil y John James, compañeros y miembros de 2020birmingham y autores de este libro, presentan un supuesto práctico instructivo e inspirador del ministerio en la segunda ciudad más grande de Reino Unido. En base a esta historia ofrecen tanto la visión como los recursos

prácticos para que las iglesias que creen en el evangelio en cualquier ciudad puedan organizar el mismo tipo de movimiento.

En primer lugar, los autores muestran cómo la visión de colaborar en la plantación de iglesias proviene de “la gran necesidad del evangelio”. La mayoría de la gente cree que el mundo se divide en buenas y en malas personas. Las buenas (las personas morales, los liberales o los conservadores, o simplemente las personas como “nosotros”) están haciendo del mundo un lugar mejor, mientras que los “otros” están estropeando las cosas. Por tanto, creemos que tenemos que liberar a los buenos y apartar a los malos. Por el contrario, el evangelio proporciona una evaluación mucho más profunda y esperanzadora respecto a la situación del mundo. Todo el mundo, los amables y los desagradables, está ciego espiritualmente y perdido por toda la eternidad. Todos nuestros problemas surgen por el pecado y por la consiguiente ruptura de todas las relaciones. En tu ciudad, las personas respetables están igual de perdidas y el pecado les afecta del mismo modo que a los criminales y a las prostitutas en las calles. Sin embargo, la Biblia promete que el reino de Dios y el evangelio triunfarán al final. Por ello, la necesidad del evangelio es muy grande y las perspectivas del evangelio aún mayores.

Esto significa que los líderes cristianos no pueden sentirse satisfechos con el *status quo*. La Biblia a menudo denomina a los pastores o líderes cristianos “siervos” o “administradores” (1Co 4:1-2; 1P 4:10) y el señor de la casa en la parábola de los talentos asumió que sus siervos no guardarían sus recursos sin más, sino que los invertirían para incrementarlos (Mt 25:14-30). El tema principal no tiene que ver con el dinero, sino con que tenemos el misterio de Dios: el evangelio (1Co 4:1-2; Col 1:26-27). Y sabemos lo que Dios quiere que hagamos con el evangelio. Nos envía a una misión en constante expansión para hacer discípulos de entre las naciones (Hch 1:8; 8:4; 8:26-40; 10; Mt 28:18-20). De este modo, ninguna iglesia debería existir solo para abrir sus puertas y guardar cosas. El Señor condenará la pereza del siervo que únicamente guarde sus recursos (Mt 25:26).

Esta parábola no se puede convertir en una insistencia inflexible de que todas las congregaciones deben crecer en número. En ocasiones, la predicación fiel reduce el número de una iglesia con problemas y hay un gran número de razones por las que quizás una congregación mantenga el mismo tamaño. La parábola significa que los líderes de las iglesias de una ciudad o de una región no pueden sentirse satisfechos. Deben luchar para que la misión de Jesús avance con los recursos que han recibido. Deben fomentar la visión de alcanzar juntos la ciudad.

Lo natural en una organización humana es comenzar como un movimiento (empieza a existir para impulsar una causa fuera de sí misma), pero la mayoría se convierte al final en una tribu (existe solo para servirse a sí misma y a los intereses de sus miembros). El liderazgo-servicio bíblico ofrece una resistencia interna a esta tendencia natural. El siervo no debe dejar que la casa funcione y exista según los intereses de algunas personas que tienen poder dentro de ella. El trabajo del siervo es trabajar según los intereses del señor. Dios castiga al siervo que usa sus recursos para su propia comodidad (por ejemplo, véase Lc 12:45-47). El Señor nos da Su Palabra y Su Espíritu y espera que multipliquemos Sus recursos para Su gloria.

Incluso si un grupo de iglesias tiene en común las verdades teológicas básicas y las doctrinas del evangelio bíblico, cooperar dejando a un lado las barreras de las denominaciones y la tradición es un desafío. Todos deberíamos estar de acuerdo en que Jesús llamó a la iglesia con el propósito de que sea un testigo unido delante del mundo (Jn 17:20-21). Por tanto, siempre que no suponga que cedamos en nuestra doctrina, la unidad es una meta que merece la pena. No obstante, muy pocos líderes creen que estas barreras se puedan superar. Muchos dudan de esta posibilidad y, por lo tanto, de la decisión sensata de al menos intentarlo.

En *Juntos por la ciudad*, los autores demuestran que los recursos para que las iglesias colaboren de manera práctica se encuentran en el mismo evangelio, sobre todo en la generosidad y la humildad que siempre surgen al comprender de verdad el evangelio.

Cuando los discípulos descubrieron a alguien que no era miembro de su grupo ministrando “en Tu nombre (de Jesús)”, trataron de impedirlo “porque no nos seguía” (Mr 9:38). Jesús fue mucho más generoso cuando les respondió: “Pues el que no está contra nosotros, por nosotros está” (Mr 9:40). En ese momento, los discípulos no comprendían el evangelio. Cuando Pedro cayó en el error de comer solo con los cristianos judíos y no con los gentiles, Pablo le dijo que se estaba olvidando del evangelio de la justificación por la gracia a través de la fe (Ga 2:14). Pablo argumentó: “¿Cómo puedes pensar que eres mejor que nadie cuando eres igual de pecador y estás igual de perdido delante de Dios, aunque eres salvo por gracia y justificado por la obra de Cristo, no por la tuya propia?”.

Si solo hablamos acerca del evangelio, sin entenderlo y deleitarnos en él, un espíritu orgulloso y egoísta obstaculizará cualquier colaboración con otros que también ministran en el nombre de Cristo. Cuando buscamos justificarnos, aunque sea de forma inconsciente, por medio de las doctrinas que nos caracterizan, no seremos humildes; menospreciaremos a aquellos que no comparten nuestra tradición. Si buscamos justificarnos de manera sutil por el éxito en nuestro ministerio, no seremos generosos. Nos resultará imposible compartir el poder y sacrificar el tiempo y el dinero que podríamos invertir en aumentar el tamaño y el estatus de nuestro propio ministerio. Pero el evangelio nos da tanto la visión como los recursos para trabajar juntos para alcanzar a nuestras ciudades.

Por el bien de la misión mundial de la iglesia, las iglesias y los líderes cristianos deben unirse dentro de las ciudades y superar las barreras tribales con el fin de aumentar el número de discípulos e iglesias. Si bien el número de libros sobre la plantación de iglesias está creciendo en general, casi no hay ninguno disponible que describa la colaboración entre varias denominaciones, redes y movimientos en una ciudad. Neil y John detallan lo que hay que hacer para conseguirlo. No conozco ningún libro mejor sobre este tema.

PREFACIO A LA EDICIÓN LATINOAMERICANA

Una visión para Latinoamérica

Andrés Garza

Cuando hablamos de América Latina, entre las características culturales que nos distinguen, hay una que es muy poco considerada por los cristianos. Esta característica es el individualismo. Podemos observarla desde las ciudades del norte de México hasta el sur de Argentina. Este individualismo está presente principalmente en los escenarios urbanos en donde la competencia y la coexistencia se ha vuelto parte de la vida cotidiana.

Tal parece que no solo las compañías de bienes y servicios compiten entre sí por la mejor posición o liderazgo entre la sociedad, también vemos esto profundamente arraigado en la iglesia evangélica. Es común buscar tener el mayor número de asistentes, el edificio más grande y los ministerios más impactantes. Si estos no se obtienen, se considera un fracaso. Si se logran alcanzar, hay un sentimiento de superioridad sobre los demás.

Esta característica social que no solo es común de América Latina ha afectado profundamente el verdadero ministerio de la iglesia entre la sociedad. Aun en ciudades como San Salvador o Guatemala con mega

iglesias existentes, no vemos el impacto necesario para dar esperanza a la ciudad. Y es evidente que una causa principal es la casi nula colaboración entre los ministerios cristianos. Es por esto que *Juntos por la ciudad* viene a ser tan relevante para nuestros tiempos y contexto.

Tim Keller dice que no es suficiente plantar muchas iglesias o la conversión de masas para impactar una ciudad, sino que necesitamos movimientos urbanos colaborativos formados por redes interdenominacionales de plantación de iglesias y ministerios. *Juntos por la ciudad* nos ayuda a entender, aplicar y expresar la centralidad del evangelio para impactar una ciudad. Nos ayuda a ver la urgencia de pasar de la competencia y coexistencia entre los cristianos a buscar una colaboración en unidad como Jesús le pide a Su Padre celestial en Juan 17.

Neil Powell nos da una forma de procesar y desarrollar movimientos colaborativos del evangelio en ciudades. Así mismo, nos ayuda a procurar la unidad del cristianismo teniendo como objetivo que Jesús sea reconocido por el mundo como el Hijo de Dios y que esto sea expresado a través de movimientos interdenominacionales del evangelio, plantando y renovando iglesias así como desarrollando ministerios urbanos de servicio, trabajando juntos a través de una misma visión teológica central del evangelio que impacte las ciudades de habla hispana.

INTRODUCCIÓN

El panorama general

A través de un objetivo gran angular

Muchos de nosotros en la iglesia Crossway sabíamos que James no se encontraba bien, pero él no le daba importancia. Tenía ictericia (una enfermedad que hace que la piel se ponga amarilla) y se quedaba sin respiración rápidamente. No me di cuenta (John) de lo grave que era el problema hasta que una enfermera de Macmillan¹ empezó a visitarle. Entonces, me encontré en el hospital Queen Elizabeth, sentado junto a su cama, con la guitarra, tratando de cantar “Poderoso para salvar” sin venirme abajo.

La amistad con James fue un ministerio de vida en un microcosmos. Había vivido la mayor parte de su vida adulta con la comunidad itinerante antes de regresar a un hostel en Birmingham.² Fue entonces cuando un antiguo amigo de la escuela le invitó a la iglesia y le aseguró que no “éramos como las otras iglesias”. Conocí a James por primera vez cuando llegó como un torbellino a nuestra reunión el domingo por la mañana. Después, comenzamos a leer juntos el Evangelio de Marcos y se convenció de las buenas noticias de Jesús, recibió el llamamiento a arrepentirse y a creer, y se convirtió. Se bautizó y pasó a formar parte de



la membresía de la iglesia. Se dedicó de lleno a participar en los grupos de jóvenes y a colaborar con el equipo de mantenimiento.

James comenzó a madurar y a cambiar. De manera progresiva se reconcilió con su familia. Cada vez podía controlar mejor su genio. Estaba usando los dones que Dios le había dado. Y, entonces, su salud empeoró, con mucha rapidez. Pasaron dieciocho meses desde que nació de nuevo hasta su último aliento.

Así pues, imagínate la escena. Una nueva criatura, un precioso hijo de Dios, al que había rescatado del caos y la oscuridad, al que había salvado del juicio venidero, está tumbado en una cama del hospital durante su última semana en este mundo imperfecto. La situación supera al pastor de la iglesia, que canta con torpeza la canción de alabanza favorita de James, conteniendo las lágrimas y tratando de expresar las palabras consoladoras del evangelio.

Sin embargo, si amplías el plano, verás a otros miembros de la iglesia, que también se han convertido hace poco, tomando a James de la mano, orando en silencio y tratando también de cantar la canción. Verás, asimismo, otros tres miembros de la iglesia de camino por el pasillo, preparándose para sentarse y orar, contar chistes, derramar lágrimas.

Amplía el plano de nuevo y verás a toda la familia de la iglesia reunida bajo la Palabra de Dios. Están orando juntos por James en el edificio que ayudó a mantener, situado en el centro de una enorme propiedad municipal en el lado sur de la ciudad de Birmingham.³ Verás a una comunidad pequeña, multigeneracional y multiétnica, que se alegra con los que están alegres y que llora con los que lloran. Verás a un grupo formado por más de cuarenta niños en edad escolar que con diligencia están haciendo tarjetas con el mensaje “Recupérate pronto”, puesto que les han explicado con sensibilidad las noticias sobre este miembro del equipo que trabaja con los jóvenes.

Sin embargo, mira aún más allá y verás que la familia de la iglesia es el fruto de un proyecto de siete años de revitalización de la iglesia, con un equipo central que estaba dispuesto a invertir en una iglesia que se

estaba muriendo y que daba por hecho que en unos pocos años pondría fin a todo y cerraría. Verás a un remanente fiel y acogedor, ciñéndose los lomos ante los desafíos que vendrán. Verás a hombres y mujeres, jóvenes y mayores, andando por el camino de la cruz a través de un proceso de transformación costosa con el fin de recuperar los límites de la misión y comenzar a hacer discípulos de nuevo.

Ahora, amplía el ángulo aún más. Si miras con cuidado, entreverás a 2020birmingham, una coalición diversa de alrededor de 20 iglesias locales que están colaborando para que esta revitalización tenga lugar. Verás otras iniciativas para plantar iglesias a lo largo de la ciudad, cada una con una forma distinta y alcanzando a un contexto diferente. Verás iglesias establecidas dispuestas a ceder a sus mejores miembros para unirse a equipos de trabajo, dispuestas a dedicar tiempo a orar, a dar lo que hay en su presupuesto para poner las cosas en marcha y a aconsejar a los líderes jóvenes de iglesias a los que la situación les supera. Verás iglesias dispuestas a traspasar los límites para colaborar con otros con el fin de alcanzar Birmingham para Jesús, puesto que creen que pueden hacer más juntos que por separado. Este es el panorama general.

Por qué hemos escrito este libro

Tenemos la convicción de que cuanto más dispuestos estemos a encontrar maneras en las que colaborar, más efectivos seremos a la hora de alcanzar a nuestra ciudad para Jesús. Cuánto más generosos seamos los unos con los otros, más fruto dará Dios a través nuestro. El primer plano y el panorama general de la escena inicial están conectados. Es cuestión de vida o muerte, del cielo o el infierno. Es lo que hace que salgamos de la cama por la mañana. La necesidad es demasiado grande como para que nuestra visión sea demasiado pequeña. Sin 2020birmingham, la iglesia Crossway que se acaba de describir no habría experimentado una revitalización. En la providencia de Dios, para James, una visión más amplia marcó la diferencia para la eternidad.

Nuestro objetivo es convencerte de que los movimientos colaborativos de plantación de iglesias son un resultado del evangelio que honra a Cristo y una manera estratégica de alcanzar a nuestras comunidades para Jesús.

Nuestro objetivo es presentar el panorama general contando nuestra historia de la manera más transparente posible y mostrar lo que está ocurriendo en todo el mundo. Si Dios puede usarnos de esta manera, puede usar a cualquiera.

Nuestro objetivo es compartir nuestras experiencias contigo, así como algunas de las convicciones que hemos desarrollado, las lecciones que hemos aprendido y los principios que hemos descubierto de manera que sean útiles para ti en tu propio contexto.

Nuestro objetivo es animarte dondequiera que estés en este viaje y suplicarte que entiendas que cada uno tenemos un papel que desarrollar en este panorama general por el bien de personas como James.

Con la visión de alcanzar a los perdidos a través de la plantación de iglesias y basándonos en una colaboración sana, por la gracia de Dios, alcancemos juntos a nuestras ciudades y, a través de ellas, al mundo.

Para quiénes estamos escribiendo

Quizás ya estés convencido de la necesidad de colaborar juntos en movimientos de plantación de iglesias. Ya estás listo para ponerte manos a la obra y esperamos poder ayudarte a empezar. Nuestra oración es que este libro sea de ánimo y sea práctico para ponerte en marcha.

Quizás no estés convencido y te preguntes por qué la colaboración debería ser una prioridad en el ministerio. Tal vez te cueste ver cómo colaborar sin ceder. Es posible que creas que este tipo de visión es para iglesias más grandes o establecidas que la tuya. Es casi seguro que ya estás demasiado ocupado y te preguntas por qué esto debería ocupar un espacio de tu tiempo tan valioso. Nuestra oración es que *Juntos por la ciudad* sea un libro provocador que te impulse a pensar de nuevo.

De forma ideal, hemos escrito este libro para personas que están abiertas a la idea, pero que necesitan prepararse para defenderla ante aquellos que son más escépticos. El equilibrio es difícil. Quizás lo captas por instinto. Esperamos que el contenido práctico aparezca lo suficientemente rápido y que el tiempo que pasemos defendiendo los principios básicos te ayude a fortalecer tus convicciones. Quizás estés leyendo este libro escuchando la voz de un grupo de liderazgo precavido. Esperamos haber realizado suficiente trabajo preliminar como para ayudarte con los temas más difíciles. También esperamos que nuestra historia te dé la confianza de dar el siguiente paso con una fe “arriesgada”.

Es posible que la manera en la que hablamos de “la ciudad” suponga una barrera. Te imaginas una gran metrópoli y te cuesta relacionar esa imagen con tu contexto. A lo largo del libro, el término “ciudad” se refiere a cualquier zona urbana local. Lo que se define como ciudad varía de manera significativa en los distintos lugares del mundo. En Escandinavia, las poblaciones urbanas pueden ser solo de unos cientos de personas, mientras que, en Estados Unidos, comienzan con miles de habitantes. En Reino Unido, las poblaciones grandes que tienen una catedral se llaman ciudades, sin importar el tamaño. Por favor, no dejes que la palabra *ciudad* te desanime o te distancie si no defines tu propia localidad como una ciudad. Este principio permanece: cuanto más dispuestos estemos a colaborar, más efectivos seremos a la hora de alcanzar a nuestra comunidad. Esto es lo que significa colaborar juntos por la ciudad.

Presentación de los autores

Hace veinte años, cuando era estudiante (John), me uní a la iglesia local en Birmingham donde Neil era el encargado de trabajar con los estudiantes. Un año después, Neil era uno de los codirectores de la planificación de una nueva iglesia en la ciudad y le seguí. Leímos juntos el Evangelio de Marcos a las ocho y media de la mañana todos los viernes durante el primer año de la iglesia. Me convertí en la primera persona en hacer prácticas en el ministerio en la iglesia y, más adelante, mientras

surgía la idea de 2020birmingham, regresé a la ciudad para liderar un proyecto de revitalización de la iglesia, bajo la guía de Neil.

Hemos trabajado codo con codo desde que surgió 2020birmingham. Neil es el catalizador clave del grupo y yo hablo con las iglesias sobre el proceso de revitalización. Neil es principalmente el cerebro de los movimientos, mientras que yo soy quien los pone por escrito. Por tanto, este libro refleja el espíritu del movimiento; la colaboración nos ha ayudado a llegar más lejos de lo que habríamos podido cada uno de nosotros por separado.

Queremos tener cuidado de no exagerar el progreso de 2020birmingham o decir más de lo que es en realidad. No estamos seguros de si aquello a lo que pertenecemos podría describirse ya como un movimiento. 2020birmingham presenta las dinámicas de un movimiento y tiene el potencial de convertirse en ello. Sin embargo, el ingenio humano no produce los movimientos espirituales, sino que, por el contrario, descansa en la obra soberana del Espíritu Santo. A lo largo del libro, tratamos de decir que 2020birmingham es un movimiento incipiente. Nuestra oración ante el Padre celestial es que lo que Él ha comenzado se convierta en algo que de verdad le permita obrar con poder entre nosotros y a través nuestro por la gloria de Su Hijo y por amor a la ciudad perdida.

Cómo se organiza este libro

Juntos por la ciudad tiene tres partes. La primera parte, “Por qué y qué”, justifica la existencia de movimientos colaborativos para plantar iglesias y explica por qué creemos que son necesarios y cómo son. La segunda parte “Cómo” examina la fórmula para colaborar con integridad. En la tercera parte, “Quién”, tratamos de mostrarte cómo puedes contribuir en la colaboración en tu ciudad. Asimismo, compartiremos algunas de las lecciones que hemos aprendido y ofreceremos una serie de ejemplos de distintos lugares en el mundo.

Parte 1. Por qué y qué. En el capítulo uno, “La visión”, explicamos cómo la gran necesidad espiritual que hay y la gran oportunidad con la

que contamos tienen el poder de imponernos una visión más amplia; una visión de tal escala que ninguna iglesia puede realizarla sola.

En el capítulo dos, “Los comienzos”, trazamos de forma breve la historia de nuestro intento colaborativo local de llevar a cabo esta misión.

En el capítulo tres, “Los movimientos”, presentamos algunas dinámicas sanas que creemos que han ayudado a fomentar el movimiento colaborativo para plantar iglesias que estamos defendiendo.

Parte 2. Cómo. En nuestra experiencia, los movimientos colaborativos para plantar iglesias requieren tres componentes que expresamos con la siguiente fórmula: corazón + causa + código = colaboración.

En el capítulo cuatro, “El corazón”, explicamos cómo una serie de creencias básicas basadas en el evangelio crean los límites de la ortodoxia para un movimiento. El corazón de las buenas noticias de Jesús debe definir el movimiento, el cual ha de basarse en estas buenas noticias, con el fin de protegerlas y celebrarlas.

En el capítulo cinco, “La causa”, explicamos cómo se establece la causa común del movimiento. Asimismo, exploramos el papel que desempeña la visión teológica en la creación de colaboraciones que existen para conseguir un propósito claro.

En el capítulo seis, “El código”, identificamos el ADN que impulsa y se adhiere a un movimiento, unificándolo, trayéndolo a la vida y estimulándolo a la acción.

En el capítulo siete, “La colaboración”, exploramos el resultado de la ecuación: una colaboración que honra a Cristo. Esbozamos los tipos y los grados de colaboración que son posibles dentro del contexto de un movimiento, mostrando la manera en la que todo el mundo puede formar parte. Mientras lo hacemos, reconocemos que los movimientos toman una forma distinta de un lugar a otro y para cada persona en particular.

Parte 3. Quién. En el capítulo ocho, “Participar”, representamos el crecimiento de un movimiento desde su concepción hasta que se lleva a cabo, animándote a ver el papel que puedes desarrollar. Asimismo,

compartiremos algunas de las lecciones que hemos aprendido en nuestro propio contexto.

En el capítulo nueve, “Juntos por todo el mundo”, incluimos una serie de casos prácticos y reflexiones de otras personas de otras partes del mundo que tienen una visión más amplia de su contexto.

Juntos por la ciudad

Con un objetivo gran angular, la imagen se convierte en una historia. Imagina la foto de un niño pequeño sobre una colchoneta inflable que flota en el agua. Hay una gran diferencia si el contexto es la tranquilidad de una piscina poco profunda o la agitación en medio del océano Atlántico. El panorama general importa. El panorama general cuenta la historia. El panorama general marca la diferencia entre provocar una sonrisa o dar la voz de alarma.

Como creyentes del siglo XXI esparcidos por todo el mundo, ¿describiríamos el panorama general como una piscina tranquila o como una intensa tormenta? ¿Deberíamos estar comprando helados o lanzando salvavidas? El apóstol Pablo nos insta: “Por tanto, tengan cuidado cómo andan; no como insensatos sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Ef 5:15-16). Ahora mismo esa es la historia con el gran angular (un lente que toma fotos panorámicas a grandes distancias).

Aunque esperamos que mientras lees este libro sonrías de vez en cuando, nuestro objetivo es dar la voz de alarma. Las necesidades y las oportunidades demandan una respuesta que solo podremos dar bajo la autoridad de Dios con una visión más amplia. ¿Qué debemos hacer para aprovechar al máximo cada oportunidad? Debemos, y podemos, actuar juntos por la ciudad.

The background features a complex geometric pattern of overlapping triangles in various shades of gray. Overlaid on this pattern are several images of modern skyscrapers and buildings, some in grayscale and others in a slightly darker tone, creating a layered urban aesthetic.

PARTE 1

¿Por qué y qué?

Visión



*Plantar iglesias es bueno.
La visión de multiplicar iglesias es mejor.*

ED STETZER

Este capítulo trata sobre:

- *Por qué el evangelio requiere que colaboremos por medio de movimientos para plantar iglesias;*
- *Por qué el grado de necesidad espiritual que existe requiere una visión de tal tamaño que ninguna iglesia, red o denominación puede llevar a cabo sola;*
- *Por qué el evangelio no solo nos impulsa, sino que nos capacita para colaborar.*

Además, describiremos cinco principios que son implicaciones de las buenas noticias de Jesús: fidelidad, urgencia, compasión, generosidad y humildad. El conjunto de estos principios amplía nuestra visión y justifica la necesidad de colaborar.

El espíritu de Dunkerque

Recordamos al tío Reg (el tío de Neil) por dos motivos: en primer lugar, nació el 29 de febrero (año bisiesto), lo que supone perderse muchos cumpleaños. En segundo lugar, fue uno de los soldados a los que rescataron de Dunkerque durante la Segunda Guerra Mundial.

En mayo de 1940, las fuerzas alemanas se extendieron por Bélgica y el norte de Francia a través de la guerra relámpago que dejó a la Fuerza Expedicionaria Británica acorralada contra la costa. El nuevo primer ministro, Winston Churchill, ordenó a Lord John Gort, el comandante de la Fuerza, que evacuara a todas las tropas que fuera posible de vuelta a Inglaterra desde el puerto de Dunkerque en Francia.

De este modo, el 20 de mayo se elaboró la Operación Dinamo. Con el rápido avance de los nazis, estimaron que el número de hombres que podrían rescatar con éxito sería de 45.000. El 26 de mayo se celebró en Gran Bretaña un día nacional de oración y el rey Jorge VI asistió a una celebración especial en la abadía de Westminster. El arzobispo de Canterbury dirigió las oraciones “por nuestros soldados que corren grave peligro en Francia”. La Operación Dinamo comenzó al día siguiente.

El primer día, solo salvaron a 7.669 hombres y, dos días después, el número había subido hasta los 25.000, lo cual estaba muy por debajo del objetivo establecido. Los que estaban al mando ampliaron la visión y por todas las islas británicas se hizo el mismo llamamiento: todos los barcos veleros disponibles, pilotados por civiles, debían dirigirse a Dunkerque y ayudar en la evacuación. El 31 de mayo alrededor de 400 navíos participaron de manera voluntaria y con mucho entusiasmo en esta misión, y el número de evacuados empezó a aumentar. En respuesta al momento de crisis nacional, 933 barcos zarparon hacia Dunkerque: yates privados, lanchas motoras, botes salvavidas, barcos de vapor; cualquier cosa que flotara. Durante ocho días, no solo rescataron a 45.000 sino a 338.226 soldados, entre ellos al tío Reg.

Como cristianos, nos enfrentamos a una situación parecida. Muchas personas corren grave peligro y la Operación Dinamo de Dios está en

marcha. Sentimos la necesidad urgente de actuar y estamos esforzándonos para movilizar nuestras congregaciones para alcanzar a los perdidos. Celebramos actividades para nuestros invitados y tenemos cursos para los que tienen preguntas. Planeamos proyectos para la comunidad y nos formamos en la evangelización por medio de la amistad. Dios usa todo esto de manera maravillosa para traer a personas a Su reino. Más iglesias que nunca están comprendiendo la visión de llegar más lejos a través de la plantación de iglesias. Sin embargo, estas iniciativas por sí mismas no pueden alcanzar a la totalidad de las comunidades en las que Dios nos ha situado.

La población de Reino Unido crece medio millón de personas al año, lo que supone una tasa de crecimiento del 0,8%. La iglesia en Reino Unido tiene una tasa de crecimiento de -1,4 % al año.¹ Según *Operación mundo*, la tasa estimada de crecimiento entre los evangélicos en el Reino Unido es del 0%.² En toda Europa, solo el 2,5 % son evangélicos y el crecimiento anual de los cristianos es de -0,3%.³ La población de Estados Unidos tiene una tasa de crecimiento constante del 0,71%, Sin embargo, según el teólogo histórico Albert Mohler, 4000 iglesias cierran cada año y solo se fundan en su lugar 1000 iglesias nuevas.⁴

Estamos en grave peligro. ¿Qué significa para nosotros responder a la necesidad y ampliar la visión? ¿Qué pasaría si fuera realmente posible una respuesta colaborativa? ¿Qué pasaría si existiera una manera en la que las iglesias fieles entre las diferentes denominaciones, estilos eclesiales y tradiciones colaboraran en el esfuerzo por rescatar a la gente imitando la Operación Dinamo? Esta es la visión de un movimiento colaborativo local para plantar iglesias.

Necesitamos el espíritu de Dunkerque, por el que un gran número de botes salvavidas se pusieron en marcha para llevar a cabo una visión demasiado grande como para que ningún grupo la alcanzara solo. El resultado fue extraordinario; de hecho, fue milagroso. Fue una cuestión de vida o muerte, y el tío Reg se salvó gracias a este rescate. En este capítulo, queremos mostrar cómo es posible movilizar a las iglesias de

manera que consigan llevar al agua el mayor número de barcos posible, de todas las formas y los tamaños (cualquier cosa que flote) para rescatar a los perdidos.

Una visión local: 2020birmingham

Permítenos presentarte un intento local e incipiente de trabajar juntos por la ciudad.

Birmingham es la ciudad más joven de Europa, el 38% de la población tiene menos de veinticinco años.⁵ Asimismo, es la segunda ciudad más grande del Reino Unido, con una población de más de 1,1 millones de habitantes y 4,3 millones que viven a una hora de distancia del centro. Es una ciudad extraordinariamente diversa en la que el 57% de los niños con menos de 11 años pertenecen a una minoría étnica y alrededor de un quinto de la población es musulmana.⁶

La ciudad crece a la semana una media de 200 personas, pero la iglesia no crece. Entre 2005 y 2010, la población de Birmingham creció más de un 7% (más de 70.000 personas) y, sin embargo, al mismo tiempo, el número de iglesias en la región de las Tierras Medias Occidentales ha aumentado en menos del 0,5%. Esto supone siete iglesias para ser exactos. El 94% de las personas en la ciudad no pertenecen a ninguna iglesia o han dejado de ir a una. No obstante, se ha convertido en una de las urbes más diversa en el plano religioso en Reino Unido.⁷

En Birmingham, un número creciente de iglesias están tratando de ver el panorama general y encontrar maneras de trabajar juntas para alcanzar a la ciudad a través de la plantación de iglesias. 2020birmingham comenzó en 2010 con una visión simple: veinte iglesias plantadas o revitalizadas antes de 2020. El primer año, solo hubo un puñado de colaboradores, una iglesia nueva y un proyecto de revitalización. Sin embargo, en los últimos ocho años, hemos sido testigos de cómo han comenzado a crecer diecisiete proyectos nuevos. Además, hemos orado para renovar la visión: por favor, Dios, otras treinta antes de 2030. Si tenemos el privilegio de ver 50 iglesias nuevas o revitalizadas en la zona

de Birmingham, cada una con pasión por la plantación de iglesias en su ADN, quizás lleguemos a ver 100 a lo largo de nuestra vida.

2020birmingham nació con la convicción de que como iglesias necesitamos tratar de alcanzar a toda la ciudad. En comparación con el tamaño del desafío somos un grupo pequeño con objetivos humildes y, sin embargo, nuestra oración es que Dios use nuestros esfuerzos para Su gloria y para poner en marcha un movimiento. La meta, sin duda, no está basada en nuestra capacidad, sino en Cristo. Nos ha ayudado a ver que juntos podemos hacer más que por separado y *debemos* colaborar si queremos alcanzar a la ciudad para Él.

Las iglesias que colaboran de manera activa y forman 2020birmingham provienen de un gran número de redes distintas. New Frontiers, la Comunidad de Iglesias Evangélicas Independientes, Acts 29, las Asambleas de Hermanos, la Unión Bautista de Gran Bretaña y la Junta de Misiones Internacionales están todas representadas dentro del grupo. Además de este núcleo activo, hay un gran número de colaboradores que ofrecen su apoyo, incluidos la Greater European Mission, Birmingham City Mission y la Iglesia de Inglaterra.

Fíjate que no tratamos de plantar iglesias juntos, sino de estar unidos mientras plantamos iglesias. Hay características importantes que distinguen a cada uno de estos grupos, pero también estamos unidos por una carga y una visión comunes: ver las buenas noticias de Jesús prosperar en nuestra ciudad. Reconocemos que, a no ser que estemos dispuestos a tender puentes entre barreras denominacionales, nunca veremos el avance del evangelio que anhelamos.

A mitad de camino: por qué necesitamos una visión más amplia

Ya que has elegido leer este libro, esperamos que estés convencido del señorío de Jesús; Su glorioso evangelio de la gracia; Su llamamiento a tomar tu cruz y seguirle; Su comisión de hacer discípulos de todas las naciones y los medios que ha dispuesto para hacerlo a través de las

expresiones locales de Su cuerpo, la iglesia, capacitado por el poder del Espíritu Santo.

También es probable que estés convencido del imperativo bíblico de pertenecer a una iglesia e incluso de plantar iglesias donde no conocen el evangelio. Sabes que a través de todas las Escrituras se escucha el latido de la misión mundial. Los hermosos pies de lo que traen las buenas noticias lo hacen de modo que “todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios” (Is 52:10). Incluso en el Antiguo Testamento, las buenas noticias de Yahvé tienen una fuerza centrífuga, que empuja a Israel a anunciarle a todo el mundo.⁸ Dios ama a todas las naciones, como Jonás reconoció de mala gana respecto a la ciudad de Nínive, donde las personas no sabían “distinguir entre su derecha y su izquierda” (Jon 4:11). “Porque yo sabía que Tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira y rico en misericordia” (4:2).

En el Nuevo Testamento, esta realidad se ve con claridad. Jesús responde a las críticas de que acogía a pecadores y comía con ellos, contando tres parábolas en las que los protagonistas van detrás de lo que han perdido de manera activa, lo buscan con diligencia y el cielo se regocija cuando lo encuentran. El punto culminante de esta sección del Evangelio de Lucas es el resumen de Jesús de Su misión “buscar y a salvar lo que se había perdido”, es decir, los perdidos de “todas las naciones” (Lc 19:10; 24:47). Estos son aquellos a los que los misiólogos denominan hoy en día “todo grupo de personas o segmento de la población”.⁹

Entonces, esta se convierte en la misión de la iglesia, capacitada por el Espíritu Santo. Jesús promete a Sus discípulos “pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1:8). La iglesia comenzó en Jerusalén y, cuando incluso la oposición reconoció que esta incipiente comunidad había llenado Jerusalén con su enseñanza (5:28), la dispersión del pueblo de Dios y el mensaje a Judea y a Samaria se iniciaron por la providencia de Dios (8:1). Fundaron la iglesia de Antioquía y, desde allí, comenzaron los viajes

misioneros y la plantación de iglesias hasta lo último de la Tierra. El mundo aún grita con el hombre de Macedonia: “Pasa a [...] y ayúdanos” (16:9). Y debemos responder con cualquier cosa que flote.

Nuestra oración es que te convenzas de todas estas cosas, si aún no estás convencido. Sin embargo, cuando reflexionamos con más profundidad y constancia, el evangelio nos llama a formar parte de una visión aún *más amplia*. Incluso si estamos convencidos del evangelio, convencidos de la necesidad de plantar iglesias, solo estamos a mitad de camino. La visión más amplia no es que seamos embarcaciones separadas navegando aisladas, sino una flotilla que trabaja junta para crear un movimiento como el de Dunkerque.

En realidad, esta siempre ha sido la visión. Sentimos la tentación de centrarnos solo en nuestra pequeña Jerusalén. Nos cuesta ver a Judea y Samaria, que están al lado, y mucho más nos cuesta ver hasta los confines de la tierra. Sin embargo, la iglesia primitiva era interdependiente. Cuando los discípulos se dispersaron debido a la persecución que hubo después del martirio de Esteban, viajaron a Fenicia, Chipre y Antioquía. Los discípulos tanto de Chipre como de Cirene fueron juntos a Antioquía a anunciar las buenas nuevas a los griegos. Cuando la iglesia en Jerusalén se enteró, enviaron a Bernabé para animarlos. Bernabé encontró a Saulo en Tarso y se asentaron en Antioquía durante un año. Durante ese tiempo consiguieron ayuda financiera para colaborar con la iglesia en Judea antes de partir en su primer viaje misionero. No eran tribus aisladas. La iglesia primitiva era un movimiento amplio de discípulos que actuaban como un solo cuerpo de manera tan evidente que los empezaron a llamar a todos cristianos (véase Hch 11).

No es necesario descubrir nuevos principios para crear una visión más amplia, sino recuperar los antiguos principios que surgieron de la fe en Jesús mismo. ¿Cuáles son los principios que encontramos en el evangelio que amplían nuestra visión?

Fidelidad

Nuestra mayor necesidad es la fidelidad. A no ser que la fe en Cristo produzca y capacite lo que hacemos, crearemos un monstruo, no un movimiento. Para aquellos que están involucrados en el ministerio del evangelio, Mateo registró algunas de las palabras más serias que Jesús ha dicho: “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?’ Entonces les declararé: ‘Jamás los conocí; Apártense de Mí, los que practican la iniquidad’” (Mt 7:22-23).

Podemos profetizar, hacer exorcismos y milagros y, *al mismo tiempo*, ser hacedores de maldad. No es suficiente predicar, pastorear y plantar; evangelizar, contextualizar y organizar; dar de comer a los pobres, sanar a los enfermos y dar cobijo a los que no tienen un hogar. De hecho, “hace falta mucho más que lo que la mayoría de la gente parece creer que es necesario, para salvar un alma”¹⁰ (véase de nuevo Hch 11). Requiere que tengamos una relación con Jesús por medio del arrepentimiento y la fe, por medio de Su evangelio que da vida. Empezamos ahí.

Es fácil perder de vista al Salvador. Lo aprendí por las malas (John). Durante tres años seguidos, alguno de mis hijos me contagió una enfermedad leve y, en vez de pasarla sin más, me obligó a estar en cama. Pasé varias semanas agotado antes de ir al médico en busca de una cura milagrosa. La médico escuchó mi triste historia y comenzó a hacerme algunas preguntas de diagnóstico.

“¿En qué trabajas?”, me preguntó.

“Soy pastor de una iglesia”, respondí.

Arqueó una ceja. “¿Cuántas horas trabajas normalmente?”.

Susurré un número vago.

Arqueó la otra ceja. “¿Cuándo fue la última vez que te tomaste un día libre?”.

Entrecerré los ojos, tratando de recordar la fecha, mirando hacia arriba y esperando que las molduras del techo me diesen una respuesta. “Eh”, empecé.

En este momento, desvió la mirada y dejó a un lado su cuaderno. “John”, dijo, “simplemente descansa. No tienes que salvar el mundo hoy”.

¡Qué buena oportunidad evangelística!, pensé. *¡No se da cuenta de que Jesús ya es el salvador del mundo!* Estaba a punto de lanzarme a responder cuando me di cuenta: quizás no crea que Jesús es el salvador del mundo y, en la práctica, yo tampoco.

Si apartamos nuestra mirada de Jesús, el peligro no es solo caer en la enfermedad o el desgaste. Estamos en la trayectoria de lo que se podría convertir en un fracaso moral, un daño a la iglesia local e, incluso, apostasía. Sin embargo, cuando comenzamos y permanecemos en Jesús, todo cambia. Tim Keller, pastor y mentor en la plantación de iglesias, escribió: “El evangelio crea una forma de vida completa y afecta literalmente a todo lo que nos compete”.¹¹ Cuanto más reflejamos a Cristo y Su evangelio, más nos capacita y más se confirman los principios de este capítulo en todo lo que hacemos, incluida la plantación de iglesias.

Sin la fe en Cristo, somos como autos con el tipo de gasolina equivocada en el motor. Cuando salimos de la gasolinera, no nos damos cuenta de que acabamos de echar gasolina en un tanque para diésel. Nuestro auto sigue siendo como cualquier otro que sale de la gasolinera. Pero cuando llevemos 20 minutos, el auto se parará por completo.

La fe en Cristo lleva a una visión más amplia. Cuando confiamos en nosotros mismos, solo vemos en pequeño. La necesidad espiritual que vemos es la que creemos que podemos satisfacer. La oportunidad de ministerio que vemos es aquella que creemos que podemos asumir. Sin embargo, cuando confiamos en Cristo, empezamos a ver a lo grande. No se trata de lo que podemos hacer, sino de lo que Él ha hecho y lo que puede hacer a través nuestro. Si reflexionamos a profundidad en Cristo, el evangelio y nuestro mundo, llegaremos a la conclusión: *La necesidad espiritual y la oportunidad son mucho más grandes de lo que pensamos.*

Fíjate en el gráfico 1.1. “Una visión más amplia”. Las iglesias que tienen una idea sana de la misión existen en el recuadro A. El Espíritu Santo abre nuestros ojos para que veamos las necesidades y las

oportunidades que nos impulsan a salir y ocuparnos en nuestros esfuerzos evangelísticos, en entrenar a nuestros miembros para que den testimonio, dirijan grupos de estudio bíblico, tengan cultos para invitados y organicen semanas de misión.

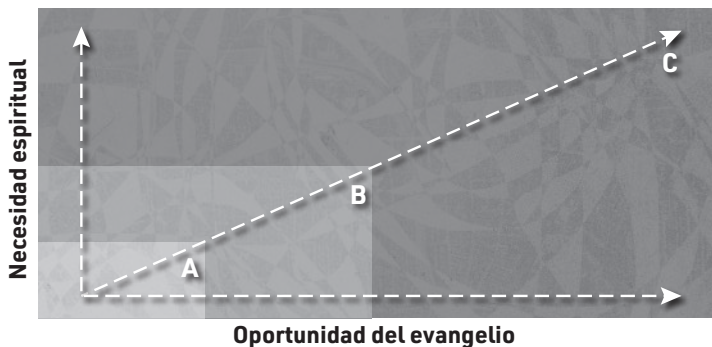


Gráfico 1.1. Una visión más amplia

Muchas iglesias, a medida que crecen, también crecen en su visión. En este punto, quizás se trasladen al recuadro B. Aquí se plantean plantar iglesias o tener más cultos. Quizás también influyan sobre una familia más amplia de iglesias dentro de su red y denominación.

Sin embargo, tanto la necesidad espiritual como la oportunidad de misión son mayores de lo que a veces nos damos cuenta. El evangelio nos atrae hacia lo que llamamos el recuadro C de la visión, uno que es demasiado grande como para que una sola iglesia, red o denominación trate de alcanzarlo por sí misma.

El recuadro C no es nuevo. Es la visión que los evangélicos tienen a menudo cuando se trata de alcanzar a las naciones. El impulso de la misión global es el conocimiento de que, debido a que tenemos un mundo al que alcanzar, hemos de hacerlo juntos. Esta comprensión también se encuentra en el corazón de la plantación colaborativa de iglesias locales. ¿Pero vemos que se ponga en práctica?

Muchas de las iglesias conectadas a 2020birmingham han empezado el proceso pasando por los distintos recuadros. Por ejemplo, una iglesia bien establecida ha vivido felizmente en el recuadro A. Han presentado con fidelidad las buenas nuevas de Jesús a su comunidad. Crecieron de forma constante a lo largo de los años y comenzaron un proyecto de construcción fantástico que les está resultando muy útil en la misión. Tienen una buena relación con muchas de las otras iglesias locales, pero están estancados cuando se trata de la plantación de iglesias, según ellos mismos reconocen.

Se enteraron de que dentro de su red de iglesias había la oportunidad de llevar a cabo una revitalización. Mientras hablaban, se dieron cuenta de que eran la iglesia mejor situada para ayudar. Entraron en el recuadro B, pero se sentían abrumados y empezaron a buscar ayuda. Vieron la necesidad y la oportunidad, pero por sí mismos no podían ser la solución.

En este momento, decidieron hablar con 2020birmingham. De este modo, con ellos al frente, comenzó a surgir un esfuerzo colaborativo. Por primera vez, empezaron a vivir en el recuadro C. Neil ayudó a reclutar a una familia que quizás pudiese dirigir el proyecto de revitalización y John participó en las conversaciones con la iglesia para prepararse para la revitalización. Las iglesias dentro de 2020birmingham consideraron si había personas que pudieran enviar para unirse a la obra. En un espacio bastante breve de tiempo, todo empezó a funcionar.

La iglesia podía haberse quedado en el recuadro B y llevar a cabo la revitalización sola; sin embargo, es probable que se tratara de un proyecto aislado que hubiera requerido un tiempo de recuperación importante. El proyecto hubiera sido más débil sin el acceso a un gran número de recursos, un volumen de conocimiento local creciente y el apoyo entre compañeros. De esta manera, se saltaron el recuadro B y entraron en el recuadro C y, de nuevo, están buscando maneras de colaborar de forma activa.

¿Estás dispuesto a embarcarte en una visión para toda la ciudad? El recuadro C no está relacionado con el tamaño de la iglesia o con las circunstancias. Si el resultado en el ministerio impone el alcance de la visión, el 99,9 % de nosotros aún estaremos en el recuadro A. Unos cuantos entraremos cojeando en el recuadro B, pero no iremos más allá. El recuadro C de la visión no descansa sobre la competencia, sino en Cristo.

Ver a lo grande en términos de necesidad y oportunidad fija nuestra trayectoria hacia un resultado diferente y más amplio. Se ha dicho que lo que construimos hoy bien nos fortalece o nos limita mañana.¹² Cuando hemos pasado toda una vida en los recuadros A y B, es difícil salir de ellos, pero si nos atrevemos a soñar, nuestra mentalidad cambia. Por tanto, “nuestro pensamiento, nuestras habilidades, nuestras relaciones, nuestro sentido de lo que es posible y de lo que implica surgen en el camino a lo grande”.¹³ Todavía se trata de un comienzo pequeño, pero al ver a lo grande, bajo la dirección Dios, nos sorprenderá lo que podemos conseguir.

Una necesidad espiritual que es mayor de lo que piensas

Una visión modelada por el evangelio comienza con la fe en Cristo. Veamos juntos las cuatro implicaciones del evangelio que surgen del principio fundamental de la fidelidad: urgencia, compasión, generosidad y humildad. Mientras Dios las cultiva en nuestros corazones, agudiza nuestra visión.

Los principios de urgencia y compasión abren nuestros ojos a la necesidad espiritual que es mayor de lo que pensamos. La necesidad espiritual es el eje vertical en el gráfico 1.1. A medida que nuestra urgencia y compasión crecen, empezamos a dirigirnos hacia el recuadro C de la visión. Consideramos cada principio uno por uno.

Urgencia. La fidelidad a Cristo cultiva la urgencia de Su misión. Queremos lo que Él quiere. Pablo comienza la carta a los Romanos describiéndose como deudor “tanto para con los griegos como para con los

bárbaros, para con los sabios como para con los ignorantes” (Ro 1:14). Estaba bajo la obligación divina de predicar el evangelio (1:1). En otros lugares, habló de que se sentía empujado a desempeñar sus obligaciones. De hecho, dijo: “¡Ay de mí si no predico el evangelio!” (1Co 9:16-17). Por tanto, Pablo *anhelaba* predicar (Ro 1:15). Después de haber recibido el evangelio, ahora *debía* este evangelio a todo el mundo y estaba pagando la deuda con urgencia.

El pastor David Platt ha concluido a partir de la carta de Pablo a los Romanos cuatro razones por las que la fidelidad crea urgencia.

Debemos compartir a Cristo entre los perdidos con urgencia, en primer lugar, “1. Porque su conocimiento de Dios es suficiente para condenarlos al infierno por siempre”.¹⁴ “Pues aunque conocían a Dios, no lo honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Ro 1:21).

“2. Porque el evangelio de Dios es lo suficientemente poderoso como para salvarlos y apartarlos para el cielo”.¹⁵ “Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primeramente y también del griego” (1:16).

“3. Porque el plan de Dios justifica los sacrificios de Su pueblo”.¹⁶ “¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (10:14).

“4. Porque el Hijo de Dios merece las alabanzas de Su pueblo”.¹⁷ “Es por medio de Él [Jesús] que hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a Su nombre” (1:5).

Platt concluye: “En la carta a los Romanos, Pablo dice (realmente grita): ‘Les debo, les debemos a Cristo a las naciones. Entonces, ¡vayamos y démosles a conocer a Cristo!’ Debemos hacerlo. No es una opción. Es una obligación”.¹⁸ Si creemos que los perdidos están realmente perdidos y creemos en la gloria de Dios, nos sentiremos empujados a actuar con urgencia.

John Knox (1513-1572) fue un pastor que dirigió la reforma protestante en Escocia. Durante ese tiempo, han registrado que María, la reina católica de Escocia, dijo: “Temo más las oraciones de John Knox que a todos los ejércitos de Inglaterra”. ¿Por qué tenía miedo? Por la notable y urgente oración de Knox: “¡Dame Escocia o moriré!”. ¿Podemos decir que el resultado de nuestra lectura personal de la Biblia es una ambición santa tan audaz y una visión tan grande? ¿Nos lleva la fidelidad a actuar con urgencia en nuestras vidas?

Compasión. La fidelidad también nos empuja a mostrar una compasión que nos pone de rodillas. Cuanto más rotos están nuestros corazones, más crece nuestra visión. Cuando Jesús entró en Jerusalén, lloró por la ciudad que no estaba dispuesta a reconocer al rey dado por Dios, diciendo: “¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos” (Lc 19:42, NVI). ¿Cuándo fue la última vez que pensaste en tu ciudad desde esta perspectiva? Del mismo modo que Pablo escribió: “Me invade una gran tristeza y me embarga un continuo dolor. Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza” (Ro 9:2-3, NVI). ¿Sentimos esa compasión por *nuestra* gente? ¿Gritamos: “Vecinos míos, ¡si supieran que Jesús es el que les puede traer paz!”?

¿Qué carga sientes por las personas en tu ciudad? ¿Por qué nos cuesta aceptar una visión más amplia? ¿Podría ser que con demasiada frecuencia nuestro código postal no tiene nada que ver con quiénes somos y con lo que queremos hacer? Sin embargo, el evangelio sin duda no nos permite pensar o vivir de esa manera. Son buenas noticias para personas reales en lugares reales. El evangelio no flota como un vapor hasta el final de la tierra; hay mensajeros que asumen la responsabilidad por todas las personas en cada coordenada del camino. Un mesías desencarnado no puede salvar y una misionología desencarnada no puede hacer discípulos.

El autor británico David Goodhart escribió hace poco sobre las divisiones que experimentamos en el Reino Unido. Su argumento es que

estamos hechos de dos tipos de personas: personas “en cualquier parte” y “en algún sitio”. Los “en cualquier parte” son muy cultos y móviles, valoran la autonomía y se enfrentan con comodidad al cambio social. Los “en algún sitio” están más anclados, valoran la seguridad y aquello con lo que están familiarizados, y se hallan más conectados a la identidad de grupo.¹⁹ Hay una minoría grande y privilegiada (quizás un cuarto de la población) que tiene la habilidad de florecer y prosperar *en cualquier parte* y un grupo incluso mayor (quizás la mitad de la población) que está más arraigado geográficamente, personas de *algún sitio* en concreto. El resto de la población se encuentra entre estos dos polos.

Para Goodhart, esta realidad nos ayuda a explicar un gran número de las divisiones políticas, económicas y sociales que estamos experimentando en la actualidad. Señala: “Llevarse bien en Gran Bretaña significa salir de allí, quitarse el polvo de ‘en algún sitio’ de las botas y formar nuevos vínculos con los compañeros de ‘en cualquier parte’”.²⁰ Como resultado, los más educados, ricos y socialmente móviles tienden a desconectar de cualquier sentido de pertenencia a un lugar, mientras que entre las comunidades menos educadas de blancos “tres de cada cinco británicos todavía viven a menos de 20 millas de donde vivían cuando tenían 14 años”.²¹ A los “en cualquier parte” les resulta complicado sentir un compromiso apasionado con ningún lugar. No es su hogar y la ley de los promedios sugiere que no permanecerán allí por mucho tiempo.

Esta dinámica también se refleja en la iglesia local. En Reino Unido, el 62% de las personas que asisten de manera regular a la iglesia se identifican como clase media; solo el 38% se identifican como clase obrera.²² El 81 % tienen un título universitario en contraste con el 27% de la población en conjunto.²³ Si esto es así, la iglesia está llena de personas de “en cualquier parte” con ese tipo de mentalidad.

Una visión grande para *algún sitio en concreto*, una ciudad o una comunidad, no puede surgir de una mentalidad de “en cualquier parte”. No obstante, nuestro enfoque en el ministerio de la iglesia a veces solo surge de esa mentalidad. El domingo parece más una clase que una

comunidad. Nuestros predicadores favoritos en YouTube influyen en las aplicaciones de nuestros sermones más que las personas que viven a nuestro lado. Elegimos los métodos de evangelización según lo que todo el mundo está haciendo, en lugar de a través de la experiencia por ensayo y error. No es difícil ver que una denominación o red de iglesias de “en cualquier parte” falle a la hora de preocuparse por su comunidad local. Lo más probable es que ignoremos a la gran mayoría de nuestros vecinos y, por tanto, nunca alcanzaremos a nuestras ciudades para Cristo.

Tener carga por algún sitio nos abruma. Nos abre los ojos a la amplitud de la tarea ante nosotros. ¿Qué pasaría si comenzamos a decir que la obra no estará completa hasta que una iglesia que enseña la Biblia sirva en cada comunidad de nuestra ciudad? Las iglesias *en algún sitio* no pueden estar *en otro sitio*, por lo que la colaboración es esencial para alcanzar a muchos “en algún sitio”.

Por la gracia de Dios, City Church, en Birmingham (la iglesia que Neil pastorea) ha plantado otra iglesia nueva autónoma, un nuevo emplazamiento para los domingos y un ministerio de evangelización en una zona predominantemente musulmana. Si Dios quiere, ese es el primer paso para la plantación de una iglesia de creyentes que provienen del contexto musulmán. City Church también ha desempeñado un papel importante en la revitalización de dos iglesias y en la plantación de otra. Además, ha contribuido en una gran variedad de maneras en la plantación de otras iglesias en la ciudad.

City Church parece atraer a los “en cualquier parte” que llegan a la ciudad. Busca animar a las personas a pensar en lo que significa tener una misión *en algún sitio*. ¿Cómo deberían orar por la ciudad? ¿Cómo pueden ser buenos vecinos? ¿Cómo pueden servir a su comunidad? ¿Cómo pueden compartir a Cristo en su contexto? City Church sigue enviando de forma continua a personas para colaborar en la plantación de iglesias que no se pueden plantar a sí mismas a medida que los “en cualquier parte” echan raíces. City Church es un caso práctico de cómo los frutos pueden aumentar de manera exponencial si se colabora.

La vasta necesidad espiritual que nos pone de rodillas en oración requiere una visión que ninguna iglesia, red o denominación puede conseguir por sí misma. Si Dios nos muestra Su gracia, nos hará ver que no se supone que debamos hacerlo solos. La urgencia y la compasión conducen a la colaboración.

Una oportunidad para la misión que es mayor de lo que piensas

La fidelidad a Cristo fomenta la *urgencia* y la *compasión*. Nos abre los ojos para ver que la necesidad espiritual es mucho mayor de lo que pensamos. Sin embargo, una apreciación más profunda del evangelio cultiva otros dos principios: la *generosidad* y la *humildad*, las cuales nos ayudan a ver la oportunidad de que la misión es mayor de lo que pensamos. Este es el eje horizontal de la “oportunidad del evangelio” en el gráfico 1.1. A medida que nuestra generosidad y humildad crecen, nos dirigimos hacia el recuadro C de la visión.

Generosidad. Mateo 9:38 es un versículo maravilloso. A medida que Jesús iba por los pueblos y aldeas proclamando las buenas nuevas del reino y manifestando todas Sus bendiciones, sintió una gran compasión por las multitudes. Vio al gran número de perdidos, atormentados y desamparados, como ovejas sin un pastor, y tuvo compasión. “Entonces dijo a Sus discípulos: ‘La cosecha es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha’” (Mt 9:37-38).

Este pasaje habla de la abrumadora urgencia de nuestra labor al mismo tiempo que nos recuerda el amor compasivo de Cristo. Pide que los obreros respondan al mismo tiempo que nos recuerda que debemos rogar al Señor de la cosecha. Nos presenta con claridad la necesidad espiritual de tal manera que debería empujarnos a orar, ponernos en marcha y actuar. Sin embargo, también nos habla de la oportunidad de la misión. La palabra clave es *mucha*. Somos propensos al desánimo y a la falta de visión, pero este versículo nos abre los ojos a la realidad de los campos listos para la cosecha (véase también Jn 4:35).

Sin embargo, hay un segundo 9:38... pero en Marcos.²⁴ Este es un versículo que no te plantearías utilizar como eslogan de una conferencia misionera. Juan vino a Jesús y le informó: “Vimos a uno echando fuera demonios en Tu nombre, y tratamos de impedirselo, porque no nos seguía”. De inmediato, Jesús le reprendió y le dijo: “No hay nadie que haga un milagro en Mi nombre, y que pueda enseguida hablar mal de Mí”. Cuando se trata del ministerio del evangelio, el Maestro es mucho más inclusivo que Sus discípulos.²⁵

Marcos sitúa este intercambio en una sección de su evangelio en la que sin duda nos dice que debemos asociar el discipulado con el comportamiento de los niños. En una cultura en la que los niños tenían el estatus más bajo de todos, Jesús dijo: “Si alguien desea ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos”. Tomando un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándolo en los brazos les dijo: “El que reciba a un niño como este en Mi nombre, me recibe a Mí; y el que me recibe a Mí, no me recibe a Mí, sino a Aquel que me envió” (Mr 9:35-37). El punto clave de Jesús se define unos versículos más adelante cuando reprende a Sus discípulos con las palabras: “En verdad les digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (10:15).

La cuestión es esta: los discípulos de Jesús deben ser como niños pequeños, ocupando con alegría y humildad una posición baja, negándose a ensalzarse los unos sobre los otros y viviendo en completa dependencia de Él. Nuestro instinto humano es buscar maneras de ser mejores que los demás, pertenecer al grupo de “adentro”, etiquetar a los de afuera y considerar que “no son uno de nosotros”. Debemos resistir todo esto con cada impulso santificado en nuestros cuerpos.

Considera al ex-anciano de la iglesia con la que me embarqué (John) en un proyecto de revitalización. Dejó claro que preferiría ver a la iglesia muerta antes que revitalizada, ya que algunos de los que estaban involucrados no coincidían con él en todo teológicamente hablando. Considera también los sentimientos defensivos y exclusivistas que sentí cuando una persona que se dedicaba a la plantación de iglesias en

otra red de iglesias se acercó a mí y me explicó que querían empezar la nueva iglesia en el segundo piso de un pub que estaba a poca distancia caminando de donde se reúne nuestra iglesia. También ten en cuenta los sentimientos defensivos y exclusivistas que él y yo sentimos cuando una tercera persona que pertenecía a otra red de plantación de iglesias fuera de la ciudad dejó claro que ellos también querían comenzar una iglesia dentro de la ciudad. Entonces ten en cuenta que nuestro distrito local tiene una población de alrededor de 25.000 personas y que ninguno de nosotros tenía el monopolio de alcanzarlos con el evangelio.

Al reflexionar sobre estos dos casos y Marcos 9:38, David Shaw, profesor del Nuevo Testamento y Griego en Oak Hill College, imaginó a un personaje creado por C.S. Lewis, Escrutopo, predicando un domingo misionero demoniaco con el fin de promover un tribalismo tóxico:

Cuando sus súbditos se junten para trabajar en alguna zona del campo de cosecha, que piensen que solo sus métodos son los correctos o que la pequeña esquina del campo en la que están es todo el campo. Que solo reconozcan sus propios esfuerzos como los “estratégicos” [...] y que oren, pero solo por su labor. De este modo, con poco esfuerzo, orarán por la gloria de Dios, pero al mismo tiempo buscarán la suya propia.²⁶

Es terrible leer acerca de esta actitud puesta por escrito, pero, ¿nos aterra tener esta actitud en nuestros corazones?

En cambio, cuanto más profunda sea nuestra comprensión del evangelio, mayor será la generosidad que tengamos hacia los demás. J. C. Ryle, cuando habló sobre estos versículos, señaló: “¿Está peleando nuestro prójimo contra Satanás? ¿Está tratando verdaderamente de trabajar para Cristo? Esta es la cuestión importante. Es mil veces mejor que la obra sea hecha por otras manos que el que no se haga en absoluto”.²⁷

El ministerio que realmente se lleva a cabo en el nombre de Jesús es un ministerio que pertenece a Jesús. ¿De verdad nos vamos a negar a colaborar en la tierra con personas con las que pasaremos la eternidad juntos en el cielo?

Humildad. Jesús no es el único que pide una generosidad tan radical de espíritu hacia otros creyentes. Pablo también lo hace. En Filipenses 1, vemos que la generosidad se apoya sobre una humildad extraordinaria que nos da el evangelio:

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo aun por envidia y rivalidad, pero también otros lo hacen de buena voluntad. Estos lo hacen por amor, sabiendo que he sido designado para la defensa del evangelio. Aquellos proclaman a Cristo por ambición personal, no con sinceridad, pensando causarme angustia en mis prisiones. ¿Entonces qué? Que de todas maneras, ya sea fingidamente o en verdad, Cristo es proclamado; y en esto me regocijo, sí, y me regocijaré (Fil 1:15-18).

Fíjate que para Cristo la fidelidad es fundamental. Pablo defendió que allí donde se predica el verdadero evangelio, hay razones para regocijarse, incluso si el resultado es la pérdida personal. En otro lugar, Pablo habló de forma enérgica en contra de aquellos cuya predicación evidenciaba que eran enemigos del evangelio (por ejemplo: Ga 1:6-10; 1Ti 1:3-4). Sin embargo, aquí Pablo fue magnánimo, ya que sus oponentes estaban predicando el mismo evangelio.

A pesar de la envidia y la rivalidad que demostraron los que se opusieron a él en Roma, no estaban predicando otro evangelio. En cambio, “este grupo está en contra de Pablo por razones personales y usa su situación como una oportunidad para llevar a cabo sus propios planes y en beneficio de sus propios intereses”.²⁸ No está claro cómo estaban creando problemas. Markus Bockmuehl ofrece la explicación más convincente cuando sugiere que “causaron problemas provocando una gran

ansiedad y dolor interno en Pablo mientras trataban de promoverse a sí mismos sin más; buscaban el éxito numérico, el prestigio e influencia dentro de la iglesia en Roma”.²⁹ Mientras que Pablo estaba en prisión, ellos tenían la libertad de promoverse con orgullo dentro de la comunidad cristiana. Aunque Pablo tuvo dificultades para apoyarlos y aprobar su metodología, se regocijó, puesto que estaban predicando el evangelio.

Los movimientos de plantación de iglesias sanos dependen de que desarrollemos una cultura en la que elijamos alegrarnos por el éxito en el ministerio de otros. Espero que nuestras relaciones con otras iglesias no se definan por la envidia y la rivalidad. Deberíamos alegrarnos aún más porque están predicando el evangelio fuera de nuestra tribu.

Describí (John) antes los sentimientos exclusivistas que surgen con tanta rapidez cuando sentimos la amenaza de varias iglesias apareciendo a nuestro alrededor. Ha sido un desafío no ponerse a la defensiva y, por el contrario, ver cómo podemos ayudar. Hemos tenido que preguntarnos a nosotros mismos, ¿amamos a esta ciudad lo suficiente y nuestra mentalidad está tan centrada en el reino que estamos igual de emocionados al ver cómo surge un avivamiento en la iglesia en el pub al final de la calle que si nos pasase a nosotros?

En un movimiento colaborativo, esto ocurre mucho. Un líder de una iglesia dedica tiempo y esfuerzo a una visión más amplia y, como consecuencia, una red o denominación con la que no está asociado se beneficia. Quizás avance más allá de él y de su tribu. Colaborar en tales circunstancias requiere mucha humildad.

Para Pablo, que el evangelio avanzara lo era todo y su propio interés cedía ante lo que importa a Dios. “¿Entonces qué? Que de todas maneras, ya sea fingidamente o en verdad, Cristo es proclamado; y en esto me regocijo, sí, y me regocijaré” (Fil 1:18). A Pablo, sin duda, le preocupaban las motivaciones de aquellos que predicaban el evangelio (véase, por ejemplo, 1Co 13 y 1Ti 4:16). Pero esa no era la cuestión. Aquí habló alto y claro: el evangelio debe avanzar, cueste lo que le cueste a él.

El pastor y teólogo Gordon Fee escribió: “en el caso de Pablo, son sus convicciones teológicas las que le han llevado por un lado a una estrechez teológica y, por otro, a una amplitud de corazón dentro del contexto de esas convicciones, precisamente porque entiende el Evangelio como lo que es: el plan de Dios, y no el suyo”.³⁰ Por desgracia, a menudo nos falta este tipo de humildad, incluso cuando los cargos son mucho menos graves. “La comunión de la iglesia de hoy está desgastada debido a las luchas de poder, a la competencia por la influencia y el dinero, y a desavenencias teológicas nimias”.³¹

Para Pablo, la fidelidad a Cristo implicaba que había razones para regocijarse en el avance del evangelio en medio de la insinceridad, las motivaciones falsas y la angustia personal. ¿Cuánto más deberían estar dispuestas las iglesias fieles a mostrar generosidad y actuar con humildad hacia aquellos que están dispuestos a colaborar con nosotros?

Una historia con moraleja

John, que plantaba iglesias, se apoyó sobre la barandilla del puente y miró hacia abajo donde había agua. La reunión del equipo central no había ido como había planeado. El conserje había abierto la puerta tarde, el nuevo matrimonio nunca apareció, el informe sobre el domingo parecía demasiado personal y, por algún motivo, las hojas que iba a repartir se habían vuelto a imprimir al revés. Y todo esto después de que solo Dori hubiese asistido a la actividad para familias, con Bobby, un Jack Russell, que devoró todos los rollitos de salchicha. *Esto no está funcionando*, pensó John mientras miraba al abismo que tenía debajo. ¿Se daría cuenta alguien si parásemos? ¿Se daría cuenta alguien si simplemente desapareciésemos?

Justo en este momento, Neil pasó por el puente. “¡Hola! Pareces un poco desanimado”, dijo con su característica entonación melódica. “¿Quieres hablar? No sé si lo sabes, ¡pero en la vida siempre hay esperanza!”.

“Lo sé”, confesó John de mala gana. “En realidad, soy cristiano”.

“¡Qué bien!”, dijo Neil, acercándose. “Yo también soy cristiano”.

“¿Sí? En este momento estoy trabajando plantando iglesias, pero estamos pasando un momento complicado”.

“Yo también trabajo plantando iglesias. ¿Iglesia de Inglaterra o independiente?”.

“Independiente”, declaró John.

“¡Yo también!”, contestó Neil aún más emocionado. “¿Bautista o congregacional?”.

“Congregacional”.

“¡Yo también! ¿Continúan o cesan los dones?”.

“Continúan”.

“¡Yo también! ¿Qué versión de la Biblia usas: la ESV o NIV?”.

“NIV”.

“¡Yo también! ¿Comunidades misionales o células en las casas?”.

“Células en las casas”.

“¡Muere, hereje!”, gritó Neil y tiró a John por el puente.³²

Esta conversación hubiese podido ir de otra manera muy diferente. Si cambiamos el juicio por ánimo, no tiraríamos a posibles colaboradores en el ministerio por un puente. Sin embargo, a menudo usamos la fidelidad como una razón para eludir la cooperación con otras iglesias. Nos mantenemos alejados y decimos: “Para ser fieles, debemos mantenernos puros”. Argumentamos que la ortodoxia requiere que estemos aislados, pero la verdad es lo contrario. La fidelidad hace que nos preocupemos por guardar el evangelio, pero también nos impulsa a ir con el evangelio. Esto requiere compasión, generosidad y humildad, las cuales nos ayudan a reconocer que simplemente no podemos ni deberíamos intentar extender el evangelio por nuestra propia cuenta.

Solo una comprensión más profunda del evangelio abrirá tus ojos a ver que tanto la necesidad espiritual como la oportunidad de misión son mucho mayores de lo que pensamos. Ambas cosas nos empujan a entrar en el recuadro C de la visión, donde comprendemos la necesidad de colaborar.

Como hijos dependientes que nos agarramos a Cristo como cuerpo, debemos aprender que el único “nosotros y ellos” que importa en la eternidad no es una división en el reino de Dios, sino que somos *nosotros* que hemos sido hallados buscándolos a *ellos*, Sus ovejas perdidas. Cuando respondemos al llamamiento y vivimos para esta misión, deberíamos construir puentes, no barricadas y lanzar cuerdas en vez de piedras.

Una visión que se propaga

2020birmingham es lo que Dios ha comenzado a hacer posible en nuestra ciudad. Y más personas alrededor del mundo están reconociendo que el evangelio nos impulsa a colaborar. En 2017, los líderes de las iglesias de 27 ciudades principales en Europa se reunieron para hablar sobre cómo fomentar los movimientos colaborativos en la plantación de iglesias. En Estados Unidos, están manteniendo conversaciones en Nueva York, Austin, Baltimore, Chicago, Miami y Washington DC.³³ Más adelante, en el libro, incluiremos contribuciones de Hamburgo en Alemania, Tokio en Japón, Pretoria en Sudáfrica, Chicago en Estados Unidos y Valparaíso en Chile, es decir, historias de Europa, Asia, África, Norteamérica y América del Sur.

El ministerio de Redeemer City to City, la red City to City y otras similares han ayudado a muchos de estos movimientos incipientes. De hecho, la inspiración, el ánimo y el apoyo de City to City han sido claves en el progreso que 2020birmingham ha conseguido. La visión de City to City es ver nuevos movimientos del evangelio en cada ciudad principal en el mundo.

Quizás resulte útil ver City to City como un intento de superar la brecha entre las personas “en cualquier parte” con una mentalidad global y las “en algún sitio” con una mentalidad local: una red global de movimientos colaborativos locales que no solo existen en cualquier parte, sino que, en cambio, se definen por el contexto y las personas a las que tratan de alcanzar. Para que estos grupos se conviertan en movimientos, es necesario establecer conexiones *con cualquier parte*, pero no son

la respuesta completa. Las conexiones *con algún sitio* serán la clave: las relaciones entre vecinos que surgen debido a la urgencia, la compasión, la generosidad y la humildad.

Tu comunidad existe *en algún sitio* y necesita un movimiento local. ¿Qué haría Dios si las iglesias en todo el mundo empezaran a ver que precisan una visión más amplia para alcanzar a su localidad para Cristo?

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Juntos por la ciudad*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!